

PIO HERNAN VUCETICH

Chamán andino

Entrevista realizada por Elena García Quevedo

Licenciado en psicología clínica en Buenos Aires, especializado en psicoanálisis, ha trabajado como psicoterapeuta durante décadas en Lima. Mientras, en paralelo, se formaba en la teoría y práctica de la medicina tradicional andinoamazónica con maestros de las culturas del Río Ucayali y del Río San Antonio de Cumbaza. Tiene cincuenta años, ojos azules, gran admiración por los místicos españoles y una curiosidad innata que le obliga a estar atento a distintos caminos de sanar cuerpo y espíritu. Pio Hernán Vucetich, hijo de padre croata y madre indígena, se sabe puente entre dos mundos y formas de entender el universo, quizá por ello ha viajado a lo largo y ancho del planeta aunando su experiencia y conocimiento académico de la sique con la medicina ancestral heredada de sus antepasados indígenas. Pio parece emocionarse cuando, ya fuera de la entrevista, te habla del motivo por el que viene a España varias veces al año: “!He visto sanar a tanta gente!”...

PRINCIPIOS DE LA SALUD

1. **EQUILIBRIO.** Para ello hay que afrontar los miedos, culpas, dolor, la tristeza, las penas. Cuanto uno más huye del miedo más crece éste. Hay que hacerlo frente en su raíz, dentro y con la actividad: Si te da miedo hablar en público, hazlo, afróntalo, hasta que el miedo se te quite.
2. **ROMPER LAS CADENAS DEL PASADO.** No anclarse en el pasado en lo que fue o pudo ser es la forma para ubicarse mejor en el presente y afrontar el futuro.
3. **VIVIR DESDE ALGO MÁS PROFUNDO QUE LAS EMOCIONES.** Dentro de nosotros existe un orden sencillo, hay paz interior que puede enseñarnos a vivir. Necesitamos conectarnos con este lado de nosotros mismos.
4. **RESPECTO A LA VIDA Y A LA PROPIA HISTORIA.** Necesitamos vivir en paz tanto como recuperar nuestra memoria o raíz. Parte de nuestra identidad individual está en la historia, es la identidad cultural; es nuestra raíz.
5. **CUMPLIR CON EL DESTINO.** Todos nacemos con una serie de potencialidades y la vida es la oportunidad de desarrollarlas, de construir. En el tiempo de la realización que uno tiene –o vida- tenemos que equilibrar lo masculino y lo femenino, lo superior con lo inferior, lo espiritual con lo material. Al equilibrar todo esto encontramos tranquilidad suficiente para fluir.

1. ¿Según la medicina tradicional amazónica armonía y salud son equivalentes?
Sí, lo son. Salud es armonía. En el modelo amazónico espíritu y mente se han de armonizar con el cuerpo, espiritualidad con materialización, interior con exterior, masculino con femenino. Cuando

hablamos de masculino y femenino no hablamos sólo de hombre y mujer, sino también de la relación con la naturaleza. Para nosotros la tierra –Pachamama- es femenina, el sol –Inti- es masculino. Cuando se ancla arriba y abajo, masculino y femenino, entonces la energía fluye y nos guía. La medicina andinoamazónica procede de una cultura que no tiene escritura, por lo tanto accede al conocimiento a través de la energía, no de las ideas.

¿En qué consiste su idea de destino?

El destino es la potencialidad: Como cuando uno tiene un coche con un determinado cilindraje, determinadas posibilidades para correr o dar curvas; así cada uno de nosotros tenemos unas posibilidades. Nuestro destino es la oportunidad de realizar nuestras potencialidades, que no se realizan por si mismas. Si no las desarrollamos vivimos desde el caos. Si las realizamos, la vida te guía por un principio que no es el de frustración sino de orden. El destino no está escrito en ningún lado: Hay que descubrirlo conociéndonos y realizando nuestras potencialidades. Cada persona tiene que descubrir su camino y así puede llegar al momento de construir sus sueños.

¿Qué es el miedo?

Hay dos principios que actúan. Uno es el del orden y el otro es el del caos. El caos está habitado por los miedos, la tristeza, la pena, la culpa; es consecuencia de la frustración que se acumula y crea bloqueos energéticos a la persona. Para vencerlo uno ha de reconectarse consigo mismo porque dentro de nosotros está el orden. Cuando uno lo encuentra, tiene que aprovechar la oportunidad para vivir y construir desde ese orden.

¿Y el amor?

El amor está basado en la satisfacción y en el encuentro. El amor es el principio, es la base de la vida; es la energía que nos mantiene vivos. Si conectamos con nosotros mismos, el orden está inscrito en nuestra naturaleza. El principio de la vida es el principio de armonía. Sólo es cuestión de acceder a ella y comenzar a vivir desde allí. El caos es un error.

¿Y el amor mal entendido?

El apoderamiento del otro, el sometimiento, el miedo a perder lo que uno quiere o vivir el desarrollo del otro como un peligro no es amor. El amor es contrario a esto; el amor se basa en el principio de la aceptación del otro y de su libertad.

Usted es psicoanalista además de chamán. ¿En qué lugar convergen psicoanálisis y chamanismo? Hay convergencia en casi todo, Freud decía que dentro del ser humano había un caos. Se quedó ahí, no profundizó más. La práctica de las medicinas ancestrales puede tener un aparente efecto inverso: Dentro nuestro hay armonía. Freud no diferenció entre visión mística que es reestructurante y alucinación sicótica que es desestructurante, pero los mecanismos de defensa, el complejo de Edipo son vigentes y los sigo ejerciendo, aunque con otros elementos de rescate. También están las nuevas terapias. De hechom ahora veo los nuevos cuadros sintomáticos como estrés, ansiedad, depresión, y se está replanteando las nuevas maneras que pueden adecuarse al ser humano en la sociedad. El chamanismo es una especie de psicoanálisis que trabaja con la energía que hace enfermar el cuerpo. Chamanismo es psicología energética, y está más cerca de las enfermedades sicosomáticas donde la locura se manifiesta en el cuerpo. Los problemas emocionales desembocan en una úlcera, hipertensión, personalidad tumoral, neurosis de fracaso: todas estos síndromes que en el siglo pasado no se descubrieron.

¿Por qué?

La sociedad ha cambiado mucho. Uno de los capítulos más importantes de nuestra sociedades son las adicciones que las terapias de hoy no dan resultado pero las técnicas ancestrales sí están viendo

que funcionan. En el chamanismo está el núcleo mismo del modelo de trabajo frente a las adicciones. La adicción es una enfermedad propia de nuestra sociedad que niega lo que el hombre de las cavernas ya sabía: El hombre es un animal mágico que necesita tener una visión de trascendencia. Necesitamos recuperar este elemento fundamental, y hay algo en la relación con las drogas, una sensación, que recuerda esta trascendencia.

En este problema de las adicciones también hay factores sicosociales.

-¿Dónde conecta su medicina con la medicina oriental?

Se basan en lo mismo, pero cada cultura ha desarrollado sus técnicas propias y se complementan. En lo que se refiere a la tradición no existen discrepancias. La meditación es una forma de acceder a la energía. He tratado a personas hinduistas, budistas y han podido acceder a la energía. Yo practico meditación y estoy agradecido a las técnicas orientales por lo que me han dado. Nuestra medicina es un sistema que integra, que abre, que rescata lo mejor de cada uno; no se apodera de uno, sino que cada quien continúa con su naturaleza a través de la meditación, la oración, etcétera.

-¿Cómo se recupera la ilusión por la vida?

Cuando uno recupera el contacto consigo mismo, cuando accede a ese orden interno experimenta la sensación de tranquilidad, sabiduría, templanza; respeta, tolera. Ya no necesita imponer sus órdenes a los demás. Esa misma era la sensación que se daba entre los místicos. No es el efecto que se consigue a través de otra persona, que es un camino de ilusión porque con intermediación uno se somete a la voluntad del otro.

Cuando uno hace contacto consigo mismo reconecta con la fuerza que nos permite luchar contra los miedos. La lucha contra el miedo, el rencor, el odio, está escrita en libros ancestrales como en el bragavagita o en la Pasión de Jesucristo. Tenemos grandes modelos de cómo hacerlo, de cómo llegar a esto que necesitamos rescatar. Está la fuerza interior que nos permite recuperar el orden interno, y que no es excluyente con ningún credo.

-¿Cómo aprendemos a escucharnos?

Tenemos un patrimonio interno porque dentro de cada ser humano habita el orden, sin que tenga que ver con un estilo de vida. Para aprender a escucharnos sólo hemos de generar un orden y no perdernos en esta locura; sólo hemos de retomar el rumbo y vivir desde allí. Cada persona viene con una misión y cuando lo descubre y lo realiza: Cuando conectamos con nuestra esencia dejamos de criticar y trabajamos aunque sea en un granito de arena.

-¿Qué es la intuición y qué lugar ocupa en su medicina?

La intuición es una forma de conocimiento no racional que está desde que estamos en este planeta. Se trata de sintonizarnos con los instintos; con el olfato. Necesitamos aunar el instinto con la razón, unir ambas cosas. Esta medicina busca que no exista un conflicto entre cuerpo y alma, sino que cada persona encuentre el orden a partir del cual mejorar las relaciones consigo mismo y con su historia.

-¿Cómo discernir si nos guiamos por meras ilusiones o por la intuición?

Es fácil por sus efectos. La imaginación o ilusión no dura mucho; entusiasmo, ciega, pero no te da amor porque sólo es idea, mente. Cuando uno entra en contacto consigo mismo tiene una actitud más respetuosa con la naturaleza humana y con sus diferencias, hay amor en las otras cosas, hay amor en los afectos. Es propio del proceso de crecimiento confundir ilusión con intuición al principio, pero a lo largo del proceso de desarrollo uno va puliéndose.

-¿Tienen importancia mantener vivos los objetivos para mantenerse vivo?

Es un principio de la Tierra tener objetivos. Es normal que uno tenga sus metas, el problema es cuando uno se pierde, cuando pierde el sentido de trascendencia. Más allá de la vocación para realizar actividades también se necesita descubrir este sentido. No creo que tengamos que volver a cazar, pero sí tenemos que recuperarnos a nosotros mismos: Hemos de recuperar el lugar desde dónde vivir más que cómo vivir.

-¿Qué papel juega la tolerancia con uno mismo y con los demás en el equilibrio interno?

Uno descubre que las ideas son secundarias: las personas y la vida son fuentes de respeto. La conexión con uno mismo se reproduce con otras personas y con la naturaleza. Cuando una persona no tiene el principio de tolerancia intenta controlar su entorno porque está basado en el miedo.

-¿Qué importancia tienen los otros, la familia, los compañeros, el entorno?

Lo importante también es el encuentro con uno mismo. Si uno vive desde su caos la relación con el otro se da en términos de caos, que pueden ser activos como la agresión y pasivos como el control. Lo importante es desde dónde se realiza esta relación con los otros. Por eso hay que aplicarlo desde los niños. La base es la aceptación de otro con sus diferencias.

¿Qué importancia tiene la familia en el equilibrio de la persona?

Cada cultura tiene su forma. En la India se valora lo espiritual sobre lo material. En Occidente más el materialismo y el consumo. En la cultura andinoamazónica la persona equilibra tierra, familia, trabajo, mundo interior. También hay un trabajo que tiene que ver con la herencia de los ancestros; se trata limpiar lo malo y recuperar lo bueno de nuestros antepasados. Según el linaje del que procedamos existen ciertas herramientas heredadas que en las últimas tres generaciones se han olvidado. Parte del trabajo en la medicina andinoamazónica es recuperar esta raíz para afrontar el presente y el futuro.

¿Y la memoria ancestral?

Hay muchas maneras de acceder a la memoria ancestral. En cada cultura ha habido unas formas pero se han desprestigiado. A través de nuestra medicina lo que buscamos es la reforestación interior; recuperar los sueños, los mitos, los patrones de conducta. Aquí también tienen caminos para lograrlo: Los propuestos por los místicos cristianos, la meditación, la sicoterapia, las medicinas alternativas, etcétera son otros caminos para acceder a los mitos, los sueños, los patrones de conducta; caminos para lograr la reforestación interior. La medicina amazónica no excluye ninguna práctica o credo, sino que es un complemento para que la persona encuentre lo que necesita.

En la sociedad española se han quedado con lo peor de su historia. Han de trabajar por la recuperación de su patrimonio y revisarlo, la espiritualidad que tuvieron. El hombre de las cavernas ya lo sabía: Necesitamos creer aunque sea en una piedra. No creer es ir en contra de nuestra necesidad de trascendencia que siempre ha estado presente en nosotros

EL ORDEN DE LOS CUATRO VIENTOS Y EL AYAHUASCA

El equilibrio en la medicina andino amazónica depende de los factores de arriba y abajo, masculinos y femeninos, aire y tierra, así como de lo cálido y lo frío. En esta concepción, llamada de los cuatro vientos o también de los cuatro suyos o de las cuatro pachas de la vida, el término viento no designa sólo el fenómeno físico; sino que también se refiere al fluir de energías que armonizan las fuerzas del cosmos. Los chamanes hablan de los vientos como causantes de la enfermedad, e invocan a los wayras para restaurar la salud. Wayras o vientos también se llama a las plantas

psicoactivas, fundamentales en las tradiciones chamánicas panperuanas: el sanpedro o wachuma (Trichocereus pachanoi), la ayahuasca (Banisteriopsis caapi), la misha (Datura), el toé o guar-guar (Brugmansia), la wilca (Anadenanthera colubrina), el tabaco, etc.

En concreto, el ayahuasca es una herramienta básica en la medicina andino amazónica. Considerada planta sagrada o maestra por la tradición peruana, su manejo nació hace más de cinco mil años, y en realidad es una mixtura de la misma ayahuasca (un bejuco o liana de la familia de las mapighiaceas) y de otra planta conocida como chacaruna (Psychotrya viridis), que contienen β -carbolinas, n,n-dimetiltriptamina (DMT) u otras triptaminas.

El ayahuasca o medicina se usa para acceder al mundo inconsciente y encontrar las causas del sufrimiento o enfermedad, además de las herramientas internas del paciente que pueden ayudarlo para restaurar la salud. Bajo los efectos catalizadores de las plantas y sólo de la mano de un buen médico tradicional con experiencia probada, el paciente puede descifrar el significado de sus sueños y adquirir una concepción de su vida más flexible y amplia.

La salud es un estado de armonía entre el individuo y su entorno ecológico, sociocultural, natural y espiritual. Por ello, existe una especie de paralelismo entre la ecología interior y la naturaleza: Desde la concepción indígena del universo para que el hombre arrase la naturaleza como lo hace hoy primero se ha depredado espiritualmente a si mismo.